

Al día siguiente del descubrimiento-14 diciembre-adelantándose a un particular que pidió la concesión de la zona, Figueroa Alcorta y su ministro de agricultura, Pedro Ezcurra, aseguran una reserva fiscal en el radio de cinco leguas alrededor de la población y comienzan la explotación.

IV

LA ARGENTINA DEL CENTENARIO

1. El tono de una época.
2. Educación.
3. La vida cotidiana y la cultura popular.
4. La transformación social y el movimiento obrero.

1. EL TONO DE UNA EPOCA

La Argentina del centenario; la "oligarquía abierta"

1852, 1880 y 1910 son etapas decisivas de esa Argentina "visible y audible" a la que me he referido antes¹⁰¹. Nacimiento, culminación y caída de una oligarquía gobernante.

Pongámonos de acuerdo en la palabra: llamaremos "oligarquía" al gobierno de un grupo social que carece de la virtud de interpretar a la comunidad; si poseyera esa virtud sería una aristocracia, cuyos integrantes atinan a comprender y dirigir al estado. En esa virtud política de comprender la comunidad y dar prevalencia a los intereses de la polis sobre las conveniencias personales o de clase, radica la esencia de la clasificación de los gobiernos de Aristóteles. No era el número sino la calidad de los gobernantes lo que distinguía a los estados bien gobernados de aquellos que marchaban a ciegas: era indiferente que gobernarse uno (monarquía), pocos (aristocracia), o todos (República), y anteponían los intereses de la comunidad a los de sus personas o clase, si gobernaban con lo que Aristóteles llama virtud política ("que no es la virtud de los padres de familia, sino el arte de manejar la polis"). Si eso no ocurría, si el uno gobernante se conducía por su propia conveniencia, la minoría se manejaba por los intereses de su clase, el pueblo lo hacía por sus apetitos, entonces no había virtud política, y por lo tanto no había gobierno "para la comunidad".

Una minoría gobernante, ajena y opuesta a la comunidad, que se maneja por sus propias conveniencias, y se piensa y siente como la comunidad exclusiva, es una oligarquía en términos aristotélicos. Para emplear otro más moderno, diré que no es una clase gobernante, porque no interpreta ni conduce: simplemente medra.

Una oligarquía no está necesariamente ligada por vínculos de sangre o de fortuna, aunque los padres, como el dinero, mantienen la permanencia o facilitan el ascenso. No es una casta que preserva con barreras infranqueables su condición privilegiada. No lo fue de ninguna manera la Argentina. La entrada estuvo abierta a quienes atinaron a identificarse con ella y acertaron a no rozar sus intereses, perjuicios o mitos, y, comprensiblemente, aportaron además su cuota de beneficios. El dinero no indispensable, pero sí la apariencia del dinero; la sangre contaba poco; la cultura, si era auténtica, absolutamente nada y hasta podía ser inconveniente. La puerta de entrada estaba abierta, pero también la de salida: ya lo decía el adagio porteño del siglo XVIII: "padre zapatero, hijo caballero, nieto pordiosero", rueda loca de la sociabilidad del puerto, que también valía, aunque en menor grado, para las aldeas aristocratizantes del interior.

En el Buenos Aires del Centenario eran muchos los inmigrantes que con dinero y "clase" (el dinero no bastaba por sí solo) militaban en el primer rango social, y empezaban a insinuarse en el político (del que se apoderarían en la segunda decena) la *Guía Social Butterfly* de 1908 registra 2000 apellidos cotizables, pero sólo el 66% son de origen español (no pudiendo precisarse si argentinos de vieja data o españoles de reciente inmigración), 10% británicos (ingleses, escoceses e

¹⁰¹ ver tomo VIII, cap. III, Punto 1, *La Oligarquía*

irlandeses), 8% de alemanes o nórdicos (escandinavos, holandeses, flamencos), 7% franceses, 7% italianos, y un 2% de orígenes variados. Aún el predominio criollo, o por lo menos español, sigue preponderante. Dieciocho años más tarde, la *Guía Azul* de 1924 nos presenta la primera plana social agrandada-dos mil setecientos apellidos-y más variada (52% denominaciones españolas, 15% italiana, 8% británicas, 8% alemanas, 5% francesas, 12% portuguesas, dálmatas, griegas, sirias, etc.)

Si tomamos, a la inversa, los nombres de los peñados que purgan condenas en la Penitenciaría Nacional ese mismo año 1908, la desproporción de apellidos españoles (viejos criollos casi todos) se completa: el 82%. En el remanente pueden encontrarse italianos (10%), portugueses (2%), y uno que otro griego, británico, francés o sirio.

No es lícito concluir que el país real estaba-como el hijo mayor de Martín Fierro-en la cárcel. Pero tampoco en la nómina de la *Guía Butterfly*.

Si la composición racial de la oligarquía porteña del centenario-guiándonos por la guía *Butterfly*-es heterogénea, no lo es, en cambio, la unidad de pensamiento de esos 2000 apellidos que se consideran "todo el país" y festejaban orgullosa y celosamente el Centenario de la Revolución de Mayo. Pero no era fácil disimular las grietas en la estructura social, política, económica y cultural del "régimen". Ni las sucesivas crisis financieras, ni las reiteradas revoluciones radicales, ni los atentados anarquistas, ni los conflictos estudiantiles, ni las cada vez más frecuentes huelgas obreras, daban pautas de una seguridad pasable. Los días del régimen estaban contados, aunque pocos-casi ninguno-lo veía.

Tal vez la minoría gobernante hubiese sobrevivido si hubiese atinado a comprender el país y a colocarse a su vanguardia, no ya como oligarquía sino como clase dirigente identificada con el medio dirigido. Pero debería adquirir una conciencia nacional que le permitiese comprender al país, revisar las fraguadas nociones de su historia colonial y antipopular y hermanarse con el pueblo que esperaba dirigir. Pero era pedirle peras al olmo.

Un nuevo país se vislumbraba. Se notaba el renacimiento en la masa popular, ausente de la realidad social desde Caseros: un sentimiento nacional, vago, impreciso, musical, confuso, afloraba en las esquinas de los barrios porteños y repercutiría en las quintas provincianas. Nuevas formas de creación literaria, los tango de Saborido y sainetes de Nemesio Trejo y Ezequiel Soria, triunfaban en las "academias" de Monserrat y Palermo o en los teatros de la calle Corrientes. Un curioso caudillo del barrio Constitución-nieto de mazorqueros, para peor-atraía por su magnetismo misterioso y lenguaje esotérico. Convulsiones inexplicables agitaban las aulas universitarias, y el liberalismo¹⁰² firme de los hombres de Caseros o el positivismo, no tan firme, de la generación del Ochenta eran analizados, discutidos, corregidos y rechazados.

Liberales y positivistas

La generación de Caseros, por reacción comprensible a la tiranía, había identificado la argentinidad con la palabra "libertad". No con el hecho "libertad"-que podría discutirse y aceptarse-si no meramente con la palabra. Esto se prestaba a equívoco, pues desde los tiempos de Madame Roland solían cometerse todos los crímenes en nombre de la "libertad".

La "libertad" en abstracto no es de este mundo, estaría de más decirlo hoy: sin una base de justicia e igualdad sólo legaliza el privilegio. La "libertad", escuetamente, es para los fuertes, y significa necesariamente la "tiranía" para los débiles: la libertad del zorro libre en el gallinero libre, que dijeran algunos.

A veces los "libres" son los más, como en los tiempos de Rosas, pero entonces la minoría unitaria se encuentra tiranizada; o son los menos, como después de Caseros, y entonces la mayoría es quien sufre la tiranía.

Entre nosotros ninguno vio cómo el contradictorio Alberdi esta ambivalencia de la libertad en nuestro medio: "los liberales argentinos son amantes platónicos de una deidad que no han visto ni conocen. Ser libres, para ellos, no consiste en gobernarse a sí mismos sino en gobernar a los otros. La posesión del gobierno: he aquí toda su libertad. El monopolio del gobierno: he aquí todo su liberalismo (...) el liberalismo como hábito de respetar el disenso de otros ejercido en nuestra contra, es cosa que no cabe en la cabeza de ningún liberal argentino. El disidente es enemigo: la disidencia de opinión en guerra, hostilidad, que autorizan la represión y la muerte"¹⁰³.

¹⁰² Ver tomo VIII, Cap. III; Punto 2; Después del 80; especialmente, La Generación del 80

¹⁰³ Juan Bautista Alberdi: Obras Completas. Escritos póstumos. Tomo X

Juan Manuel de Rosas
en carta fechada en Southampton el 31 de diciembre de 1871, decía textualmente:

«A todas las personas con quien hable les dirá que el mate, y mi Angel Guardián, son mis únicos compañeros.

«Pero que no puedo pasar otra yerba que no sea paraguaya legítima, pura, y muy buena sin mezcla de Paranagua, ni de otra alguna.

«QUE estoy en la persuasión, según mi experiencia práctica, que el frecuente uso de la yerba paraguaya legítima sin mezcla de Paranagua ni de otra alguna no permite entraña dañada.

«JUAN MANUEL DE ROSAS», por J. A. Silvestre.

Pida Vd. siempre y en todas partes la

FLOR DE LIS

YERBA MATE PARAGUAYA

de pureza genuina y más absoluta, garantida por los propietarios de los yerbales y molinos más grandes del mundo.

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA (S. A.)
ASUNCION PARAGUAY
Sucursal Buenos Aires: Chile, 460.

La publicidad y la historia. Los publicistas de la época elegían lo popular para atraer al consumidor.

La generación del Ochenta creyó encontrar en el positivismo-que Spencer más que Comte difundía en Europa, y repercutía en América-el indispensable correctivo de la anarquía individualista. Era la Ciencia, escrita con mayúscula, y era también el Progreso a través de tres estadios a recorrer hasta la sociedad perfecta, positiva¹⁰⁴. Dos intelectuales de nuestro medio, ninguno nativo de la Argentina (y tal vez por eso supieron comprender la argentinidad sin trabas como ocurrió en el siglo pasado con Pedro de Angelis), han dado una precisa síntesis del intelectualismo dominante del Ochenta y el Centenario:

Dice Adolfo Korn: "se liga a esta influencia (el positivismo) el desarrollo económico del país, el predominio de los intereses materiales, la difusión de la instrucción pública, la incorporación de masas heterogéneas, la afirmación de la libertad individual. Se agrega como complemento el desapego de la tradición nacional, el desprecio de los principios abstractos, la indiferencia religiosa, la asimilación de usos e ideas extrañas. Así se creó una civilización cosmopolita, de cuño propio, y ningún pueblo de hace española se despojó como el nuestro, en forma tan intensa, de su carácter ingénito so pretexto de europeizarse".¹⁰⁵

Comenta Paul Groussac: "esta generaciones (de Caseros y el Ochenta prolongadas al Centenario) siguen alimentándose con fórmulas huecas, paradojas y afirmaciones gratuitas, declamaciones insulsas, y todos repiten, en las cuales nadie cree, semi verdades más dañinas que la mentira pura, pues se ocultan debajo de engañosa librea: sabiduría de contrabando que se amalgama a la convicción postiza que dirigió estos ídolos de cartón pintado de nuestras tristes democracias. El palabrero sonoro, entretanto, retumba por dondequiera; pero su timbre vulgar revela al pronto que está hueco o hecho de materia adulterada o envilecida a la manera de una moneda de cobre que lleva efigie augusta. Con tanto prodigarse en vano las máximas santas han caído en desprecio, una espantosa anemia vienen empobreciendo de más en más el alma nacional. La juventud bebe el descreimiento en las mismas fuentes de la fe al escuchar las doctrinas de maestros que refuta fariseos; toma la toga viril ya saturada de escepticismo, tiene la conciencia de que los falsos augures le engañan y rinde culto a la verdad como los libertinos al amor"¹⁰⁶.

La generación del Centenario

Los hombres del 95 ya habían flaqueado en su confianza en los valores científicos. Intentaron mirar su entorno, y hasta se arriesgaron a estudiarlo. Sin abandonar su fe en la Ciencia, vuelven los ojos hacia el país. Pocos nombres son rescatables, sin duda; pero vale hacerlo con Joaquín V. González, Juan Agustín García, José María Francisco Ramos Mexía, sobre todo con Estanislao Zeballos y Ernesto Quesada.¹⁰⁷

Ricardo Rojas, comisionado por el gobierno para estudiar en Europa la enseñanza de la Historia, publicada en 1910- en homenaje al Centenario-sus conclusiones en *La Restauración Nacionalista*:

"Esta restauración del propio pasado histórico-dice-debe hacerse para definir nuestra personalidad y vislumbrar nuestro destino. Restaurar el espíritu tradicional no significa, desde luego, restaurar sus formas económicas, políticas o sociales abolidas por el proceso implacable y lógico de la civilización. (...) Si el pueblo argentino prefiere una vocación suicida, si abdica de su personalidad e interrumpe su tradición y deja de ser lo que secularmente fue, legará a la historia el nuevo ejemplo de un pueblo que, como otros, fue indigno de sobrevivirse, y al olvidar su pasado renunciará a su propia posteridad (...). Algunos objetarán que nada nos anuncia ese destino trágico, pero a esos les responderemos que en un futuro más o menos mediato tal cosa ha de ocurrir si no nos defendemos".

En la Argentinidad que escribiera en 1916 en ocasión del Centenario de la Independencia, agregaba: " tampoco somos independientes en la actualidad, y la declaración del acta gloriosa continúa por realizarse, comprometiendo la voluntad de presentes y futuras generaciones (...) del extranjero dependemos por abyecto vasallaje de nuestras clases intelectuales y por dolorosa servidumbre de nuestras clases obreras. Somos todavía "colonia" y tenemos, no una "metrópoli" desecha como la de 1816, sino varias: la del capital, la de la industria, la de la población y la de las ideas".

Leopoldo Lugones, que empezó su vida literaria con las revolucionarias poesías De las Montañas del Oro de 1897, perdurará por La Guerra Gaucha, donde narra las heroicidades de los Güémes.¹⁰⁸

Roberto J. Payró ha dejado *Pago Chico* y sobre todo en *Las Divertidas Aventuras del Nieto de Juan Moreira* (1911) la imagen pesimista y melancólica del argentino que "sube" en la sociedad abierta del Centenario:

"Tan ignorante y tan dominador como el abuelo-lo describe el autor-, nació en un rincón provincia y creció sin aprender otra cosa que el amor a su persona y la adoración de sus propios vicios. Es la síntesis de la respetable generación

¹⁰⁴ La idea del progreso, no ya continuo como en el liberalismo, sino con la meta precisa de un paraíso terrenal, es como un a las filosofías del siglo XIX. Para Comte la sociedad definitiva, si no perfecta, arribaría después de tres etapas. El hombre dejaba las especulaciones metafísicas para reducirse a lo sensible, lo positivo. Pero hasta por ahí nomás, porque lo metafísico retomaba con el culto a la sociedad, el gran ser, suma de todas las religiones.

El progreso, o para darle un nombre usual en el día, el proceso, retorna con el marxismo que cree posible el paraíso terrenal una vez cumplidas las etapas feudalismo-capitalismo-comunismo: verdadera escatología su paraíso, profeta, Evangelio, Iglesia, etc.

La íntima vinculación-no querida por sus creadores, pero no por eso menos existente-de positivismo y marxismo es un hecho que no creo estudiado debidamente. El opio de los intelectuales que, refiriéndose al segundo, dijo alguno; el culto al proceso, de los progresistas.

¹⁰⁵ Alejandro Korn: Obras completas. Capítulo *La Filosofía en la Argentina. El positivismo*

¹⁰⁶ Transc. de A. Korn :o,c.

¹⁰⁷ *Je passe et de meilleurs*

¹⁰⁸ las obras poéticas de Lugones y sus estudios históricos pertenecen al tomo XI

que nos gobierna. Tuvo de su abuelo el atavismo al revés, y así como aquél peleó contra la partida muchas veces sin razón, este pelea siempre sin razón con la partida, contra todo lo demás"¹⁰⁹.



¹⁰⁹ Las obras teatrales de Payró

Manuel Gálvez dejará en *El Diario de Gabriel Quiroga* la imagen del hombre que busca, infructuosamente, el espíritu de su tierra. En *La Maestra Normal* (1915) describe el ambiente de una escuela normal con sus pedagogos formulistas en incomprensivos incapaces de comprender la vida y el amor.¹¹⁰

Enrique Larreta, artífice de la palabra escrita, no miraba al país en tiempos del centenario (después intentaría hacerlo). Su narración *Artemis* de ambiente helénico y, sobre todo, su novela hispánica *La Gloria de Don Ramiro* lo colocan como rezago de las generaciones anteriores.

En las poesías de Evaristo Carriego (*Misas Herejes* de 1908), se presenta la vida sencilla y dramática de los habitantes del suburbio con sus problemas sentimentales o risueños. Es el Buenos Aires de principios de siglo visto con cariño e ironía.

Quedaría incompleta la visión, por más sintética que fuese, de la vida literaria argentina a principios del siglo sin la mención de las revistas *Ideas* de Manuel Gálvez de 1904 y *Nosotros* fundada por Alfredo Bianchi y Roberto Giusti en 1907 (luego dirigida conjuntamente Julio Noé después de 1920), y que perduraría hasta 1943 (con una interrupción entre 1934 y 1936). Publicación ecléctica por definición, desde su primer número acepta recoger "todo aquello que esté bien pensado y galanamente escrito".



Paul Groussac en su estudio.



José María Ramos Mexía trabajando.

José Ingenieros en su biblioteca.



¹¹⁰ La considerable obra literaria de Gálvez posterior a 1916 no corresponde a este tomo

Trascendencia mayúscula, en las letras, la crítica y la historia, tuvo la biblioteca de Paul Groussac que duró de 1896 a 1898 y que recogió, entre otras notas de valor, la *Autobiografía* de Vicente Fidel López y escritos inéditos de Pellegrini, Roca, Avellaneda, Sarmiento, Adolfo Alsina y Mitre; entre los jóvenes lanzó a Enrique Larreta (*Artemis*), Ernesto Quesada (*La Batalla de Angaco*), Almafuerte (*Jesús*), Lugones (*La voz contra la roca*), Rubén Darío-que residía en Buenos Aires- (*Coloquio de los centauros*), Ramón Cárcano (*Estudios de Historia Argentina*)¹¹¹.

Entre los sociólogos influyó José Ingenieros, autor de *El Hombre Mediocre*, estudio psicológico inspirado con escasa voluntad en la figura del entonces presidente Roque Sáenz Peña, y sobre todo con su inconclusa *Historia de las Ideas Argentinas* donde antepone "La Revolución" inspirada en Moreno y continuada por Rivadavia, Echeverría y la generación del 37, a "La Restauración" encarnada en Rosas y la mazorca. Carlos Octavio Bunge, profesor, escritor y magistrado, siguen las corrientes alemanas, en las que estaba profundamente versado, para concebir a *El Derecho* como la expresión de la fuerza. En nuestra América analiza la psicología del hispanoamericano, especialmente del argentino, encontrando los rasgos distintivos de su carácter en la arrogancia, la tristeza y la "pereza".

2. EDUCACION

Cifras

El Tercer Censo Nacional de 1914 arrojaba la siguiente proporción de analfabetos cada mil habitantes, habiéndose considerado como tal a todo habitante mayor de siete años que no supiera leer ni escribir:

Capital Federal	178 por mil
Isla de Martín García	208 por mil
Buenos Aires	308 por mil
Santafé	346 por mil
Entre Ríos	410 por mil
Corrientes	555 por mil
Córdoba	385 por mil
San Luis	372 por mil
Santiago del estero	638 por mil
Tucumán	507 por mil
Mendoza	421 por mil
San Juan	442 por mil
Rioja	496 por mil
Catamarca	488 por mil
Salta	536 por mil
Jujuy	647 por mil
Chaco	494 por mil
Chubut	365 por mil
Formosa	548 por mil
Los andes	667 por mil
Misiones	533 por mil
Neuquén	599 por mil
Pampa central	395 por mil
Río negro	524 por mil
Santa cruz	219 por mil
Tierra del fuego	252 por mil

¹¹¹ Aunque no de carácter estrictamente literario, Estanislao Zeballos continuaba su *Revista de Derecho, Historia y Letras*. En 1910 Rodolfo Rivarola inicia *La Revista Argentina de Ciencias Políticas* con colaboraciones de Octavio Amadeo, Eduardo Bidau, Agustín Álvarez, Vicente C. Gallo, José Nicolás Matienzo, Raúl Orgáz, Norberto Piñeiro, etc.

Toda la República

351 por mil¹¹²

Evidentemente, la Argentina podría mostrarse satisfecha de esta proporción, si tenemos en cuenta las cifras de los dos censos anteriores:

	1869	1895
Capital	478 por mil	281 por mil
Buenos Aires	739 por mil	463 por mil
Santafé	753 por mil	476 por mil
Entre Ríos	761 por mil	583 por mil
Corrientes	835 por mil	746 por mil
Córdoba	827 por mil	636 por mil
San Luis	875 por mil	650 por mil
Santiago del estero	917 por mil	851 por mil
Mendoza	833 por mil	583 por mil
San Juan	777 por mil	585 por mil
Rioja	861 por mil	726 por mil
Catamarca	868 por mil	739 por mil
Tucumán	883 por mil	734 por mil
Salta	875 por mil	765 por mil
Jujuy	896 por mil	785 por mil
Misiones	-	767 por mil
Formosa	-	696 por mil
Chaco	-	688 por mil
La pampa	-	680 por mil
Neuquén	-	784 por mil
Río negro	-	706 por mil
Chubut	524 por mil	410 por mil
Santa Cruz	-	456 por mil
Tierra del fuego	-	364 por mil
Total general	782 por mil	544 por mil ¹¹³

En cuanto a la población mayor de 14 años analfabeta, la evolución había sido:

1869	77.9%
1895	53.5%
1914	32.8% ¹¹⁴

¿Cómo se había logrado? El censo escolar de 1909 menciona 5321 escuelas primarias del país, donde asistían 614,680 alumnos atendidos por 18,571 docentes. Esto cobra importancia si consideramos que en 1883 eran 1912 las escuelas con una población escolar de 140,300 los alumnos (60% y 115% de aumento relativo respectivamente).¹¹⁵

Debe observarse que el aumento-tanto de número de escuelas como de nivel de alfabetismo-se concentra en las provincias litorales y a partir de 1895. Este último año se crean 123 escuelas, para no bajar nunca de esa cifra anual; se dan años, como 1905, con 297 escuelas; 1907 con 420 y 129 con 664 fundadas.

Veintiséis colegios nacionales (seis en la capital Federal), instrúan a 6319 alumnos con 1378 docentes.

Seis escuelas de comercio (tres en la capital) formaban 1921 alumnos; dos industriales (una la capital y otra en Rosario) contaban 511 inscriptos. Existen cuatro escuelas profesionales de mujeres y seis institutos, entre ellos El Nacional del Profesorado de Enseñanza Secundaria, todos creados en la primera década del siglo. 42 escuelas normales formaban a 4569 alumnos y contaban 2186 profesores.¹¹⁶

¹¹² Tercer Censo Nacional, 1914

¹¹³ Segundo Censo Nacional, 1895 (en este caso se tomó a la población de seis años arriba que sabe leer y escribir; las cifras han sido adaptadas)

¹¹⁴ Transc. por Atilio Torrasa en *La Legislación Escolar Argentina*

¹¹⁵ *Censo General de Educación*, mayo de 1909

¹¹⁶ *Ibidem*

Los normalistas

La creación de la Escuela Normal de Paraná (junio de 1870) señaló el comienzo de la formación del magisterio argentino¹¹⁷. "Para que las montoneras no se levanten", según la conocida frase de Sarmiento.¹¹⁸

Inicialmente dirigida por Jorge A. Sterns, con un conjunto de profesores norteamericanos seleccionados por Mrs. Mann de Estados Unidos, sería el foco y radiador del positivismo spenceriano. Sobre todo bajo la dirección de José María Torres. Se brindaba una formación técnica detallada, precisa y rígida, orientada por los principios de Pestalozzi, Herbart y, desde luego, Spencer. El positivismo comtiano será desvuelto especialmente por Pedro Scalabrini.

Korn-aunque positivista-se burla con humorismo de la enseñanza normalista argentina:

"los normalistas, al esparcirse el desempeño de su magisterio por toda la República, llevaron con una dedicación ejemplar, rayana a veces en el sacrificio, los conceptos del orden, de la disciplina y el método, sin sospechar cuán escaso era el caudal de su aparente saber enciclopédico. Desconocían la duda. En ellos, el sentimiento de la propia suficiencia llegaba hasta la convicción de poseer la verdad definitiva y de hallarse habilitados para enseñarla con autoridad dogmática. Se hallaban en el tercer estado comtiano, estado de perfecta beatitud, que no admite un más allá ni consiente de la existencia de algo problemático (...). Ellos organizaron nuestra escuela elemental"...

Agrega: "muy otros, empero, fueron los frutos del normalismo en los colegios nacionales y en la Universidad. (...) La tendencia a mecanizar la docencia, la actitud magistral, el enciclopedismo superficial, no constituyen un progreso en el desenvolvimiento de la enseñanza secundaria (...) en la enseñanza superior se acentuaron ciertos rasgos derivados del positivismo comtiano...., el principio de autoridad...., el temor a la anarquía intelectual", por lo que creían que "debían imponerse con la autoridad de la ciencia" de la que ellos eran sus voceros¹¹⁹.

La nueva polémica

El fin de siglo presenciara otro debate educativo aunque por móviles distintos a la polémica de laicistas y católicos de 1883. Dice Korn: "después de cataclismo del 90, la nación, desquiciada, intentó su examen de conciencia y concibió la necesidad de cambiar los rumbos. Pensese en la conveniencia de cambiar los planes de enseñanza..."¹²⁰

¿Qué pasaba para que se volviera a pensar en la escuela?

¿Era que ésta no había cumplido bien con su misión? No, por lo visto. Tal vez los sectores populares-sobre todo los más ilustrados por la acción de la escuela, los sectores urbanos-entusiasaban tras un mito-el radicalismo-que no tenía nada de normalista, y tras caudillos que eran casi un mito: Leandro N. Alem, primero; Hipólito Yrigoyen después, como los que debía aplastar la escuela de Sarmiento. No había acabado la escuela con el caudillismo. ¿No se habían creado bastantes?

Para mantener la creencia en el rol transformador de la escuela, ¿no sería indispensable cambiar sus fines? Probablemente, ofreciendo posibilidades de formación técnica a los jóvenes para que se alejasen del Comité y de las revoluciones populares. ¿O, tal vez al contrario, el utilitarismo positivista había hecho olvidar la formación moral, y eso originaba la decadencia de "las instituciones" y de la "vida política"?

El régimen agonizante mantuvo la esperanza en la obra redentora de la escuela, pero revisó la aplicación del positivismo.

Decía Víctor Mercante: "nuestros programas, fuera de no ser nada de científicos sino literarios-clásico, (son) buenos para formar hábiles retóricos e insignes repetidores, pero no un físico, no un químico, no un naturalista, no un artista, no un industrial, no un sociólogo que sepa dirigir nuestros hechos sociales... (...) y después que ha aprendido, serios son los aprietos para prestar servicios y ganarse la vida con sus literaturas (porque no todos han de ser literatos hoy día)... (...). Es entonces que educa su vida práctica, es entonces que observa, es entonces que aprenden los precios de las mercaderías, es entonces que aprende a distinguir o conocer los productos del país, es entonces que aprende a remachar un clavo, hacer una mesa, trabajar un terreno... pero este aprendizaje no lo hace en la escuela..."¹²¹

La posición opuesta a la sintetiza Paul Groussac: "... están sufriendo una alteración profunda todos los elementos nacionales: lengua, instituciones políticas, gustos e ideas tradicionales. Hay impulsos de un progreso spenceriano, que es realmente el triunfo de la heterogeneidad, debemos temer que las preocupaciones materiales desalojen gradualmente del alma argentina las puras aspiraciones sin cuyo imperio... correría peligro la misma nacionalidad (...). Y es, sin embargo, está ahora suprema la que algunos eligen para ensalzar la educación utilitaria, que nos ha traído donde estamos, y atajar la cultura clásica, que por sí sola constituye una escuela de patriotismo y nobleza moral".¹²²

La nota del período la da la cantidad de iniciativas y realizaciones en el campo educativo, que respondían a una u otra de las tendencias en pugna: planes de reformas educativas, les hice promoción y creación de institutos, etcétera.

Ocurren las siguientes realizaciones o iniciativas: planes de instrucción (en 1901 presentado por el diputado Pedro Coronado; en 1905, por el diputado Emilio Gouchon; en 1908 por F. Guash Leguizamón, etc.); Ley Láinez de 1905 que crea escuelas nacionales en provincias; proyectos sobre la enseñanza media (en 1896 para las escuelas normales del diputado Lidoro Avellaneda; en 1897 para los colegios nacionales del ministro Antonio Bermejo;

¹¹⁷ Según Manuel Horacio Solari en Historia de la Educación Argentina, fue "en sus primeros años, una escuela de Boston trasplantada en las soledades de América del Sur, pues norteamericanos fueron sus directores, textos, programas, métodos, muebles, etc.". Recordemos que Sarmiento era presidente de la República y se estaba en lucha contra la barbarie del jordanismo.

¹¹⁸ Transc. por M. H. Solari: o. c.

¹¹⁹ A. Korn : o,c.

¹²⁰ Ibidem

¹²¹ Transc. por M. H. Solari : o,c.

¹²² Transc. por A. Korn: o,c.

en 1898 sobre distribución de las escuelas normales del diputado Marco M. Avellaneda; en 1901 dos proyectos, uno del diputado Alfredo Ferreira y otro de Emilio Grouhon; en 1908 planes sobre enseñanza comercial e industrial, del diputado Lucas Ayarragaray), etc...

Si bien la escuela no había cumplido ortodoxamente en la misión para la que había sido creada, a juzgar por el declinamiento que sufría el régimen, cumplía otra no prevista pero importante y trascendente: incorporar a la vida nacional-a través de la asimilación de la lengua, sobre todo-a los hijos de extranjeros. Pero por otra parte, la alfabetización masiva, aunque no lo era tanto, había otorgado a grandes sectores un instrumento que supo utilizar en su beneficio.

Desde 1893 reinaba en las clases de historia "nacional"-primarias, secundarias y hasta universitarias-el clásico libro del profesor Alfredo B.Grosso, versión animada del fantástico *Manual* de López. Suerte de catecismo positivista con ángeles, celestes y demonios colorados donde el Bien acaba por imponerse contra el Mal como debe ocurrir en un epítome moral.

Las universidades

Dos universidades nacionales-Córdoba y Buenos Aires-y tres provinciales,-las de la Plata, Santa Fe y Tucumán-existían a principios del siglo.

Córdoba enseñaba derecho y medicina (bastante precariamente esta), y empezaban los estudios de matemáticas y ciencias físicas y naturales. En Buenos Aires, nacional desde 1881 al federalizarse la Capital, su nuevo rector-el ex presidente Nicolás Avellaneda-le dio un impulso desconocido durante el rectorado anterior de Juan María Gutiérrez. En 1895 contaba con facultades de derecho, medicina y ciencias exactas, físicas y naturales.

Un hecho que puede tomarse como una rebelión contra el espíritu materialista fue la fundación, en 1896, de la facultad de Filosofía y Letras, "destinada-dice Korn-a ser un hogar de los estudios desinteresados y un contrapeso al utilitarismo profesional de la enseñanza universitaria". El mismo Korn que "nació endeble, en un medio hostil, objeto de burlas. El dogmatismo positivista, vulgarizado hasta lo chabacano, pervertida el consenso común hasta el extremo de considerar empresa nociva sustraer a la juventud de un aprendizaje proficuo".¹²³

Posiblemente para equilibrar al positivismo, se creó al mismo tiempo La Facultad de Agronomía y Veterinaria. A fines del siglo, 4000 alumnos asistían a las aulas universitarias: la mitad a Medicina, la cuarta parte a Derecho, el remanente en los otros tres institutos.

El positivismo encontraría en breve un gran ámbito de irradiación: la nacionalización de la Universidad de la Plata¹²⁴. Esta había tenido origen en una ley provincial de 1890, del diputado Rafael Hernández, que dispuso su creación pero no tuvo cumplimiento inmediato. Sólo en 1897 se la constituyó con cuatro facultades (derecho, ciencias físico-matemáticas, farmacia y medicina).

En 1905 el ministro nacional de instrucción pública, Joaquín V. González, gestionó su nacionalización para transformarla en un Instituto Modelo, planeado a la manera de las universidades norteamericanas, y consagrado especialmente a la investigación y experimentación científica.

Creo todos los ciclos de estudio: escuela primaria, Liceo de señoritas, colegio nacional y escuela media de enseñanza agrícola. Al finalizar la primera década del siglo, contaba más de 2000 alumnos. Tuvo una sección pedagógica-más adelante transformada en Facultad de Humanidades-para formar técnicos según la psicología experimental aplicada por Víctor Mercante, Leopoldo Herrera, Rodolfo Senet y Alfredo Ferreyra.

En 1912, impulsada por Juan B. Terán que fue su primer rector, se creó la Universidad provincial de Tucumán, nacionalizada en 1921. Tuvo como antecedente la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Jurídicas que funcionó de 1875 a 1881, y el Museo de Historia Natural de la Provincia creado en 1908 con algunas colecciones del botánico tucumano Miguel Lillo. El objetivo de su fundador había sido lograr la formación de profesionales que "se abocasen de lleno a la interpretación científica de los fenómenos de la producción y la riqueza regionales y no de togados sin destino que anduviese a la caza de puestos oficiales"¹²⁵.

En Santa Fe, el gobernador José Gálvez había creado en 1889 una facultad de derecho provincial en base a las "aulas mayores" del colegio de la Inmaculada que databan de 1868; unificadas la Escuela Normal de Paraná, de Comercio e Industria de Rosario, Agricultura de Corrientes y de Derecho de Santa Fe se nacionalizaron en 1920-creándose otros institutos-dando origen a la Universidad del litoral.

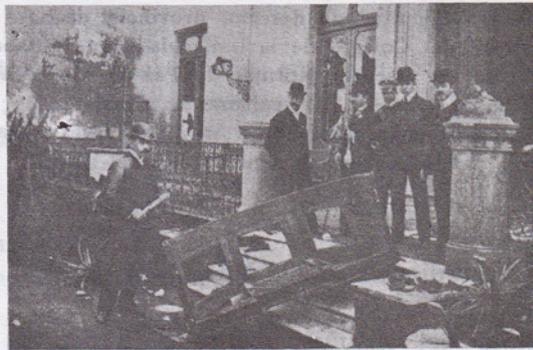
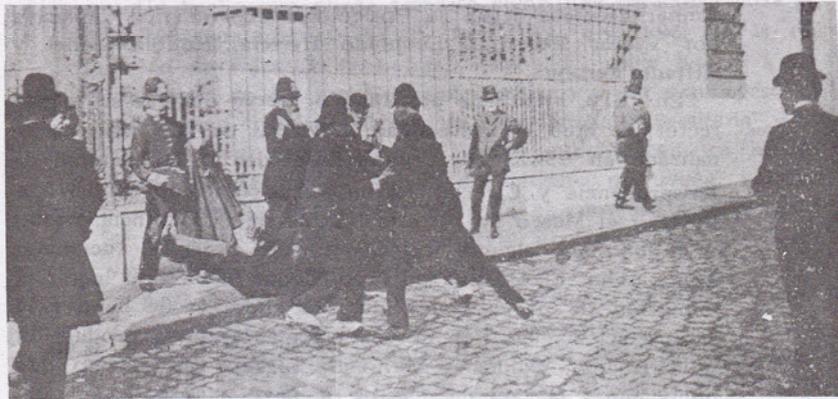
Rebelión de estudiantes (1903-1904)

El principio del siglo no perdonó la paz de los claustros. Ocurrió algo insólito: huelgas estudiantiles, hasta entonces desconocidas en Buenos Aires.

¹²³ Ibidem

¹²⁴ Pro scientia et patria fue el lema semi-comitiano que se dio a la flamante casa

¹²⁵ E. Manganiello y V. Bregazzi: *Historia de la Educación*



“... las huelgas estudiantiles, hasta entonces desconocidas en Buenos Aires”. Escenas de las reuniones de estudiantes, los destrozos causados y la actuación policial.

En diciembre de 1903, los estudiantes de derecho se oponen a la enseñanza de algunos profesores y piden reformas al régimen de exámenes. Van a la huelga, ratificada en una tumultuosa asamblea de 1000 alumnos, que produce la renuncia del decano Garballido y del Consejo académico. Se lanzan manifiestos donde se habla de introducir reformas en el gobierno y organización de la Facultad y en la filosofía imperante en los calustros. Los incidentes tumultuosos, con vidrios y muebles rotos, se prolongan todo el año 1904: el ministro de instrucción pública, Juan N. Fernández, promete un proyecto de ley de "reforma universitaria" que presentaría al Congreso. La situación, que durará un año, se normalizará en diciembre de 1904 con el alejamiento de unos profesores, levantamiento de sanciones a estudiantes, revisión de ordenanzas sobre exámenes y un proyecto de cambios en la enseñanza y planes de estudio.

En septiembre de 1905 serán los estudiantes de medicina los rebeldes. Iniciado el movimiento por exclusión del Dr. Julio Méndez de la terna para clínica médica, se extiende a pedir reformas del régimen y calificación de exámenes. Severamente reprimida por la vigencia del estado de sitio ese año, la huelga terminará en marzo de 1906 con el triunfo estudiantil.

Los "institutos prácticos" de Magnasco

Desde 1898 es ministro de instrucción pública Osvaldo Magnasco. El 31 de mayo siguiente manda al Congreso un proyecto de *Enseñanza General y Universitaria* para "formar argentinos en aptitud de enfrentar la realidad con sentido práctico". Era su propósito "imprimir a la enseñanza las direcciones prácticas que el problema de la educación y la índole de nuestro país exigen" y "desechar del plano todo conocimiento abstracto cuyas virtudes de aplicación no sean una necesidad bien comprobada"¹²⁶. Por supuesto no era la tradición nuestra y la conmoción que produjo en los medios pedagógicos fue grande.

En mayo de 1900 Magnasco reitera dichas aspiraciones en un proyecto de reforma de la enseñanza secundaria que según dice el mensaje-integra la instrucción general del pueblo "subsana las graves deficiencias que hoy presenta bajo el punto de vista de su utilidad individual y colectiva inmediata".

Suprime algunos colegios nacionales de provincias; sólo seguirán funcionando los de Concepción del Uruguay, Rosario, Córdoba, Tucumán y Mendoza, y cuatro de la capital Federal. Dispone que "los fondos destinados al sostenimiento de los demás colegios nacionales de provincias serán aplicados (...) a la fundación y sostenimiento de institutos prácticos de artes y oficios, agricultura, industria, minas, comercio, etc., según las peculiaridades de cada localidad y previo informe del correspondiente gobierno de provincia".

La discusión demandó varios meses. Encontró una encarnizada oposición. El principal vocero opositor fue Alejandro Carbó-normalista, que había sido director de la escuela de Paraná a mediados de la década del 80 y trabajado con Pedro Scalabrini-que lo calificó de "antidemocrático" pues impedía la formación de élites dirigentes en las provincias desprovistas de colegio nacional.

ELBIBLIOTECA.COM

¹²⁶ *Diario de Sesiones. Cámara de Diputados de la nación.* Ídem las referencias posteriores (1900)

CARAS Y CARETAS

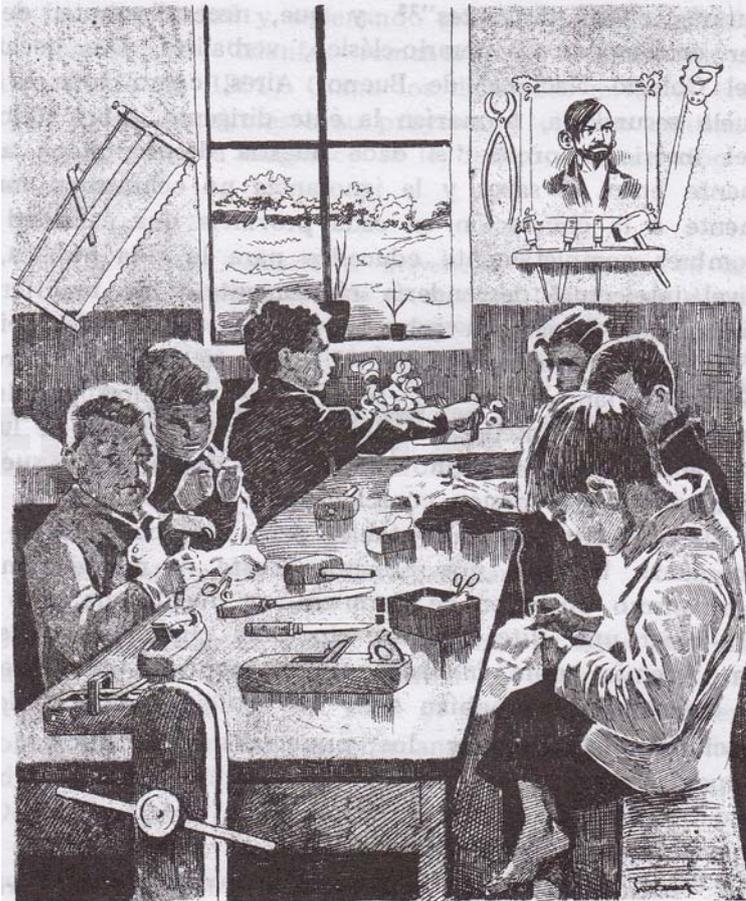
SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO III

BIENOS AIRES, 19 DE MAYO DE 1960

N.º 85

EL PROYECTO DE MAGNASCO O LOS NUEVOS LIBROS DE TEXTO



Pronto veréis, lectores,
lucir de las virtutas los fulgores
y de las letras apagarse el brillo,
pues sólo habrá doctores
de serrucho, de escoplo y de cepillo

El pensamiento de Pavón

Carbó recordó la pedagogía de Pavón. El "colegio nacional" era apoyo de la Argentina "inteligente" que quiso Mitre. El general había dicho: "... lo urgente, lo vital porque tenemos que educar a los ignorantes bajo pena de la vida, es robustecer la acción que ha de obrar sobre la ignorancia que nos invade... antes que la masa bruta predomine y se haga ingobernable..."; eran necesarios colegios secundarios que "formaran una minoría enérgica e ilustrada" que "sostenga con armas mejor templadas las posiciones de las cuales se gobierna a los pueblos" y que "la inteligencia gobierne, que el pueblo se eduque para gobernarse mejor, para que la razón pública se forme, para que el gobierno sea la imagen y semejanza de la inteligencia..., para que la barbarie no nos venza"¹²⁷.

De allí la creación por el gobierno de Mitre de los colegios nacionales de Catamarca, Tucumán, Mendoza, San Juan y salta con su plan de estudios que "tuvo por mira difundir una cultura integral, a fin de preparar las futuras clases dirigentes"¹²⁸ y que, necesariamente, debía ser enciclopédico, literario-clásico, verbalista. Los becarios del Colegio Nacional de Buenos Aires, como toda la escuela secundaria, formarían la élite dirigente, sobre todo la del interior, porque "si dada nuestra desproporción alarmante entre el saber y la ignorancia no echásemos anualmente a la circulación en cada provincia una cantidad de hombres completamente educados para la vida pública, el nivel intelectual descendería rápidamente y no tendríamos ciudadanos aptos para gobernar, legislar, jugar, ni enseñar, y hasta la aspiración hacia lo mejor se perdería, porque desaparecerían de las cabezas de las columnas populares estos directores inteligentes que con mayor caudal de luces las guían en su camino y procuran mejorar su suerte, animados por la pasión consciente del bien"¹²⁹.

El propósito era inobjetable, pero no con la clase de enseñanza buscado por Eduardo Costa, y menos con el normalismo posterior de Sarmiento y Avellaneda. Eso no era crear una *élite dirigente* sino una oligarquía privilegiada. Además había fracasado en su propósito de vencer a la barbarie. ¿No habían sido los estudiantes del colegio nacional del Uruguay los principales sostenedores de López Jordán?

Hubo opiniones sinceras: el diputado Castellanos dijo que a las escuelas técnicas deberían concurrir las clases populares, reservándose los colegios nacionales exclusivamente para los pudientes.

Un rasgo de humor de Magnasco le hizo perder el debate (y la cartera). Confiado en su elocuencia y simpatía, atacó a lo inatacable: se burló de Mitre, al que acababa de elevarse al procerato en vida, dándole su nombre a la calle Piedad y ordenando grandes honores oficiales a la manera de "triumfo romanos", en ocasión de su jubileo (junio de 1901). Como los diputados mitristas eran los principales opositores a su proyecto y citaban continuamente al general, a Magnasco se les deslizó una mención al *divus Bartolus*.

La Nación contestó la irreverencia extremando en forma despiadada sus ataques al ministro. No ya por el proyecto, sino con imputaciones personales. No bastó que Magnasco levantase los infundados cargos. Roca, al que no convenía una ruptura con el ministro, le pidió la renuncia (junio de 1901) políticamente, Magnasco no pudo levantarse más.

La "escuela intermedia" de Saavedra Lamas

El 3 junio 1916, el ministro Carlos Saavedra Lamas (Plaza es presidente) manda al Congreso un proyecto que reforma la ley 1420 y abarca todo el sistema escolar, particularmente enseñanza secundaria. También tendía a formar élites.

Decía Saavedra Lamas que "... tenemos en nuestro país un sistema inepto de instrucción pública (...). Se mantiene supersticiosa mente, sin permitir discutirlo, nuestro viejo colegio nacional con su enseñanza nocional y disperecha y su enciclopedismo comprobado, como se mantienen años innecesarios de la instrucción primaria..." lo importante y necesario para el país era "la preparación técnica general coronando la instrucción primaria (...) porque nuestro régimen ha dejado de ser democrático. La nación no cumple con su deber de dar la instrucción que reclaman todos los jóvenes aptos. De hecho resulta sacrificada toda la enseñanza a la finalidad de un grupo selecto. En realidad de verdad nuestro régimen es aristocrático"¹³⁰, ya que todo el sistema converge a la sola preparación para la Universidad.

¿No serían realidad que, si el sistema está orientado la Universidad y los hijos de las clases menos afortunadas se encontraban ahora en condiciones de acceder a ella, el grupo "dirigente" dejaría de *selecto*? Dice el ministro: "No puede tildarse de antidemocrática la tendencia a formar una clase superior, una clase de gobernantes (...) sólo exige una condición: la inteligencia". Está bien, pero otra era haber cursado el colegio nacional que podía eliminar a quienes no demostrarán adaptabilidad. Era cierto para Saavedra Lamas que lo jóvenes que cursaban estudios secundarios según el viejo sistema "... van a ser médicos, abogados, doctores, si tienen energías para ello, o van a ser *declassés*, o van a ser empleados, o van a ser reclutados por la politiquería, o van a engrosar la burocracia en su forma peor, porque en las altas disciplinas de nuestro colegio nacional no existe otro rumbo a seguir". Por lo tanto había que discriminar a los "aptos", pero en esa discriminación podía estar la trampa.

La enseñanza primaria se reducía en el proyecto a cuatro años, creándose una escuela intermedia de tres. El ciclo secundario tendría el papel de preparatorio para la Universidad; la intermedia-"que no pretende formar obreros" si no inocentemente "proveer a los educandos de conocimientos que son

¹²⁷ discurso en el Senado de la nación el 10 julio 1870; transc por M.H. Solari

¹²⁸ M.H. Solari: o,c

¹²⁹ B. Mitre: *Discurso...*, cit

¹³⁰ Carlos Saavedra Lamas: *Reformas Orgánicas en la Enseñanza Pública*. Lo mismo todas las citas posteriores

disciplinas para el trabajo y que podrán utilizar si no continúan sus estudios"-consistía en dos áreas: la teórica y la profesional o técnica: "La primera busca dar al educando una enseñanza más útil, sencilla, práctica, de uso inmediato"; la técnica "darle una habilidad manual que podrá usar en la vida..." (dibujo, linotipia, torneado, modelado, economía doméstica, jardinería, dactilografiado, etc.).

Saavedra Lamas quería eliminar dirigentes, no los individuos no aptos, sino a los sectores sociales que, por su ubicación, "no están en condiciones de realizar opciones más elevadas. Ellos tienen ya determinada casi situación social y se trata de evitar que no completen sólo su instrucción incipiente, haciendo también que obtengan una aptitud remunerar de que mejore su condición y asegure su dignidad en la vida. Así nos impedirá que los demás, los de aptitudes más vigorosas, de mayor holgura en su situación personal... puedan completar otro género de preparación..."

El proyecto fue discutido en el Congreso, con la oposición frontal de radicales y socialistas. Dijeron éstos que el problema de la educación era el analfabetismo y la creciente deserción escolar y esto se legalizaría reduciendo la escolaridad primaria a cuatro años.

Se implementó la reforma en algunas escuelas. Pero la asunción del gobierno por Yrigoyen anuló el proyecto. Durante su gestión se crearon numerosas escuelas de Artes y Oficios que brindaron información de tipo artesanal específico.

3. LA VIDA COTIDIANA Y LA CULTURA POPULAR

La ciudad

Los porteños entusiasmaban con comentarios como este: "Innegablemente, nuestra metrópoli es de un carácter y aspecto, por regla general, en la que los vestigios, los recuerdos del pasado apenas si se conservan y sólo tras grandes esfuerzos de memoria, o por el eficaz auxilio de algún veterano, testigo de las épocas por completo borradas por el engrandecimiento actual de la gran ciudad que ahora conocemos, puede servir para retrotraer ante la memoria de la presente generación, los sitios públicos, los establecimientos que aún no hace 20 años eran tenidos y considerados como los mejorcito del entonces corazón de esta capital y de sus arterias más populosas y frecuentadas"¹³¹.

El barrio Norte se colmaba de "palacios" de discutible gusto. El Paz, terminado en 1908 con un costo de \$ 4,500,000, proyectado en Francia inspirado en Louvres; mármoles de Carrara, revestimientos de nogal, salones de diversa ornamentación, suntuosísimas arañas, etcétera. El Anchorena, levantado en 1909, con toques *art nouveau*; el actual Museo de Arte Decorativo, que fuera el palacio Errázuriz; el Ortiz Basualdo, etc.

Como contrapartida, el conventillo presentaba condiciones de vida infrahumanas, con hacinamiento y precariedad: servía de vivienda a un gran número de familias, cada una con dos o tres hijos que vivían, casi siempre, en una sola pieza.

Los barrios o parroquias más poblados de conventillos fueron los del sur descartados por la aristocracia las fincas que fueron señoriales se transformaron en inquilinatos¹³².

No muy distinta la situación en el interior. Dice Biale Massé: "Voy una tarde a un rancho: viven en él un viejo, padre del hombre del trabajo, dos mujeres, cuatro criaturas, dos de ellas desnudas como angelitos de Iglesias. El rancho tiene 5 m de largo por cuatro de ancho y dos de alto, con un pequeño corredor. El paisaje es pintoresco; los árboles frondosos que lo rodean tan amplia sombra"¹³³.

Y también en el medio urbano del interior: "Los que viven mejor, son los que pueblan los numerosos ranchos de las orillas; a lo menos tienen luz y aire; pero los conventillos de la ciudad son atroces (...). En Córdoba no ha entrado la letrina civilizada y debe suponerse que los conventillos no han de ser excepción; lo que extraña al visitarlos, el que puedan vivir en semejantes condiciones"¹³⁴.

¹³¹ *Caras y Caretas*, 18 agosto 1906

¹³² una interesante estadística nos muestra la cantidad y ubicación principal de los conventillos a través de 30 años:

	1880	1898	1912
Concepción	220	221	356
Piedad	204	134	-
Socorro	192	131	225
San Nicolás	128	-	324
Balvanera	181	145	100
San Telmo	152	-	-

¹³³ Juan Biale Massé: Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas, 1904. Se refiere a Tucumán

¹³⁴ ídem



Vista exterior de un conventillo en las calles Alberti y Victoria.



Una de las habitaciones, vista desde el patio.

En 1907 los altísimos alquileres crean un insólito conflicto: la huelga de inquilinos. Originada en el conventillo de la calle Ituzaingó 255 se propaga rápidamente a 130 familias, a otros barrios y alcanza a Rosario. Hay manifestaciones, represión policial y hasta un muerto. El entierro se transforma en una manifestación que reclama la rebaja del 30%, la abolición de las garantías, impedir los lanzamientos por falta de pago inmediato y mejoras en las moradas. Nada se obtuvo.

En 1917 durante el gobierno de Yrigoyen, se dictará la primera ley de alquileres que aseguraba algunas condiciones de estabilidad de la vivienda con contrato escrito.

Las costumbres según Fray Mocho

En una época donde la literatura y el periodismo no se habían sacudido la influencia francesa, apareció José Sixto Álvarez (*Fray Mocho*) que cultivó un realismo criollo y a través de sus cuentos dio un testimonio elocuente del Buenos Aires que nacía. Fue uno de los fundadores de *Caras y Caretas* en 1897. Allí publicó la mayoría de sus cuentos porteños donde desfilan personajes típicos: vendedores callejeros, señoras que viajaban a París, políticos; o señoras de clase media que aspiran a "figurar" en las crónicas sociales¹³⁵.

El gran mérito de *Fray Mocho* fue captar la vida porteña de fines de siglo. Como hombre del interior participó del asombro que le producía Buenos Aires y la pintó con humor, ironía y calidez. *El Lechero* fue el cuento con que se inició en *Caras y Caretas*. Evocaba con nostalgia la desaparición del "vasco lechero", nota de la transformación que sufría Buenos Aires al acercarse al 1900:

"ya se fue el marchante de los buenos tiempos, que los niños esperábamos ansiosos por la yapa de leche, exigua y por ello sabrosa, y los más bendecidos y traviesos, por el mancarrón cargado con los tarros, sobre cuyas tapas envueltas con trapos, se extendía el cuero de carnero que le servía de trono y sobre el cual se decía el viejo vasco cantor y alegre".

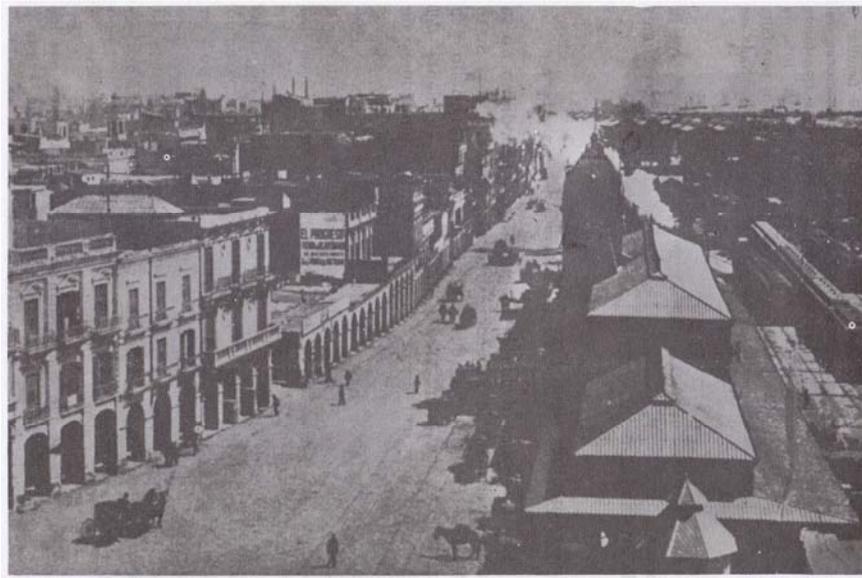
Otras, evocó al basurero:

"el basurero no es un hombre; es una Trinidad adornada por un carro sucio, 2 caballos sucios y éticos y un individuo por lo general gallego, sucio también como el carro y los caballos".

La sátira social y el mundo del acomodo fueron pintados en *Patriotismo...* y caldo gordo. Taquito es un personaje que refleja la época, un acomodado escala posiciones políticas con ingenio y comprensión de la mentalidad del dirigente sin duda sirvió de modelo a las divertidas aventuras de Payró que pone en idéntico trance al nieto de Juan Moreira: "... con la historia y el patriotismo, che, es llega a todo en esta tierra..."¹³⁶.

En *Las Etcéteras* conversan unas mujeres de cosas sociales. Una se queja que su hija la han puesto entre las etcéteras en las crónicas de sociedad, por no tener un apellido francés o inglés que los cronistas consideraban cortantes. ¿Estaría inspirada en la Guía Butterfly?.

En *Escuela de Campaña* muestra la idea que el criollo de campo tenía de la instrucción de sus hijos en la escuela del pueblo. Don Liborio reclama al *maestro* que a su hijo le enseñan cosas que "... no sirven pá' los pobres que tienen que romper tierra con el arau..." porque "... con floreros y con un puesias no nos vamos a comprar alpargatas..." y "mucho menos en señor de costura... ¡la gran perra con la gente instruida! ¿Qué quiere, señor maestro? Prefiero que mi hijo ¿sabe?, El hijo 'e Liborio Pacheco, sea tan bruto como su padre, ¡pero qué siquiera sea hombre!... ¡Qué se raigan d'él por bárbaro, pero no por mujerengo!".



El viejo Paseo de Julio con la Estación Central (A.G.N.)

¹³⁵ Fray Mocho, entrerriano de nacimiento, dejaría también magníficas impresiones de sus pagos recogidas en *Salero Criollo*

¹³⁶ "historia" académica y patriotismo de símbolos, se entiende.

El tango

En la última década del XIX empiezan a oírse en los "bailongos" ultra familiares de los suburbios, en los "fondines" peligrosos de la meseta de los Corrales (Parque Patricios), en las "academias" sospechosas de Monserrat (último reducto de los diezmos africanos), en los "piringundines" de clientela marinera del Bajo, en los "cafés" bailables de Palermo, en los prostíbulos del "Parque" (plaza Lavalle) y la tierra del Fuego (las Heras y Palermo) una musiquilla pegajosa que se extiende por todas partes. Son compases jactansiosos y sensuales que ganan pronto las calles de elegante barrio Norte y mercantil centro, entonado las cornetas de los mayores de tranways a caballo-cuyos compases siguen con la fusta-, repiten los chinitas que friegan las veredas, silban los changadores y vendedores ambulantes en las esquinas y distraen sus socios los cocheros "de plaza" a la espera de clientes.

Es del tango o mejor dicho los compases antediluvianos de lo que después sería el tango.

¿Dónde nació? Es un misterio no revelado todavía. Para los orientales (pues la tonadilla crecía en Montevideo al tiempo que en Buenos Aires) fue en las academias africanoides de La Aguada y el Cordón, para los porteños...

"La cosa jue por el sur
y aconteció n' el ochenta
ayá en los Corrales Viejos
por la caye de l'Arena".¹³⁷

Posiblemente no podría llevarse tan lejos; no hay recuerdo aceptable de su existencia antes de la última década del siglo¹³⁸. Si nació en los barrios recios de Montevideo a fines de siglo, los orientales no han encontrado escritos con su música y letra; pero es posible que sólo se confiara en la memoria y el oído.

Hacia 1897 el tango ha llegado a la pubertad en Buenos Aires. Algunas músicas picarescas se imprimen con nombres irreproducibles (indudable solaz de prostíbulos y "cafés" de camareras) y si lo baila con cortes y quebradas "compadronas". La orquesta primigenia parece que de violín, armónica y guitarra.

Pero novecientos se oyen El Entrerriano y a la Luz de los Faroles de Rosendo Mendizábal y la Morocha de Saborido (a la que Ángel Villoldo adaptaría posteriormente la letra). Con Villoldo, compositor y cantor, un tango adquiriría cierto rango al oírse en los carnavales de 1903 en el restaurant americano de Cangallo frente a Carabelas. Fue *El Choclo*.

La invasión de la nueva música y su danza pareció incontenible. Pero le estaban vedados-naturalmente-los salones de la Guía Butterfly. Debía buscar otros ámbitos de expansión y fueron los cafés y restaurantes de Hansen en las noches estivales de Palermo y dos "piringundines" de Laura y Rodríguez Peña en las veladas de invierno. Sólo en carnaval se lo admitía en el centro: las "tanguedadas" del Victoria en los carnavales de 1905 dejarían época.

El bandoneón o fueye desterró a los violines como acompañante de guitarra y acabó por imponerse como instrumento típico de la tonada sensual y sentimental.

Por los años del centenario el tango saltó a París, y allí fue la locura. Con asombro encontraban los turistas argentinos en la música prohibida en Buenos Aires era el dernier cri de los bulevares. París se llenaba de tés- tangos donde la aristocracia cosmopolita oía embelesada los compases de Mendizábal y Arolas, o trataba de imitar la "quebradas" que un profesor importado del suburbio porteño se empeñaba en enseñarle. En 1912, era tal el entusiasmo por el tango en Europa que San Pío X, después de hacerlo bailar en su presencia, aconsejó no extremar el capricho de la moda.

¹³⁷ Los Corrales viejos estaban en el actual Parque Patricios. La calle de la Arena es la actual Almafuerte.

¹³⁸ Algunos consideran que el tango Queco es de 1880. Hasta prueba más cierta, rechazo la suposición.



De París el tango regresó triunfante, con el inmejorable diploma para la clase "decente" de venir de Europa. Naturalmente, entró pisando fuerte en los salones de la haute, eliminando lanceros y cuadrillas. En los cinematógrafos de alcurnia, amenizaba las películas aún mudas, y en sus entreactos un cantor o dúo entonaba la letra de moda en reemplazo de las tonadillas de la Goya o la Zazá, hasta entonces imperantes. En el cinematógrafo Empire de Maipú y corrientes, un dúo se haría famoso: lo formaban Carlos Gardel y José Razzano.

El teatro

El circo, más que el teatro, fue desde los tiempos hispánicos la expresión de lo popular. Más que la ranchería del virrey Vértiz o el posterior Coliseo provisional de Sobremonte-concurridos exclusivamente por familias de funcionarios y comerciantes-el pueblo prefería las cargas de volatineros y diestros que abundaban en los huecos de las orillas o el circo de gallos de la actual calle Venezuela o en las plazas de toros de Monserrat y el Retiro.

En tiempos de Rosa había dos teatros: el Argentino, emplazado en el solar del antiguo Coliseo, y el Victoria en la calle epónima (hoy Hipólito Yrigoyen) de funciones bisemanales con dramas, comedias o espectáculos de ópera. Su especialidad eran los dramones franceses, - traducidos, se entienden con odios eternos, venganzas implacables y conspiraciones carbonarias, con los embates del destino como en *treinta años o la vida de un jugador como los aislados del crimen*. No se sabe qué Rosas asistiera alguna vez; en las funciones oficiales lo representaba Manuelita. Pero había una intervención del poder oficial que cambiaba caprichosamente los títulos europeos para darles una apariencia americana: así Terribles Efectos de una Intervención Extranjera cuando el conflicto anglo francés de 1845, o La Confederación contra el Imperio originalmente Fausto de Unterwald que ocurría en tiempos de la independencia suiza cuando la guerra con Brasil de 1851. Se amenizaban los dramones con sainetes-*La Boda de Chivico y Pancha, el Amor de la Estanciera* (estrenados antes del advenimiento de Rosas)-a propósito de tremendas tonalidades políticas, como el estreno por Pedro Lacasa, antiguo edecán de Lavalle convertido en acérrimo rosista: *El entierro del loco, traidor, salvaje unitario* Urquiza en 1851. Otra participación del gobierno debió ser la obligación de que los actores usasen la escarapela nacional, cualquiera fuere su traje de época, en los días de festejos patrios.

Si los teatros no eran muy concurridos, no pasaba lo mismo con los circos-fue famoso el del *Jardín Argentino* de Tucumán y Uruguay-ni con los reñideros de gallos. Rosas concurrió algunos domingos al jardín donde, además de pruebas de acrobacia, se representaban pantomimas con abundancia de palos y vejigazos.

Durante el cisma (1852-1862) y la presidencia de Mitre (1862-68) el teatro languideció. Ricardo rojas lo atribuye a que los posibles autores estaban embarcados en la tarea de la organización nacional: "el problema social, urgentísimo, absorbió todas las capacidades, los poetas dejaron de cantar"¹³⁹

No obstante intentaron la nota política. Pedro Echague estrenó en 1860 su drama *Rosas* que superaba en conspiraciones, sangre, muertes y frases de heroicas los dramones románticos franceses. Sin embargo no parece que tuviera un mayor éxito. El pueblo seguía ausente del teatro manteniéndose fiel a los picaderos (los circos de gallo habían sido suprimidos).

En tiempos de Sarmiento ahí un renacer del teatro con la contratación de Adealda Ristoria para el Victoria en el 1869.

Teatro popular

Algunos autores nacionales-debe destacarse a Martín Coronado con *La Rosa Blanca* en 1877-intentaron escribir para el teatro. No pudieron competir con los autores románticos en boga Nicolás comedias españolas; tampoco había elencos nativos para representarla, ni se daba en el tono indispensable para atraer al público. "La idea de un teatro nacional es un anacronismo de todos los tiempos", acotaba la crónica teatral, de abril de 1877.

Surgiría, puede decirse que inesperadamente, del picadero. En 1884 el circo de los hermanos Carlo que actuaba en Corrientes y Paraná quiso poner en la arena el folletín de Eduardo Gutiérrez sobre Juan Moreira. El único reparo que puso Gutiérrez fue que el primer actor fuese un criollo, y se eligió a José jerónimo Podestá, hasta entonces de profesión payaso. La obra, muda aun, tuvo extraordinario éxito. Todo Buenos Aires quiso presenciar las hazañas del gaucho que se liberaba del usurero Sardette y osaba pelear a la policía. Hasta el general Bosch, jefe de policía en 1884 (que mandó la partida que mató a Moreira en lobos, 10 años atrás) era infaltable a la pantomima; en los entreactos corregía, como valioso testigo de presencia, la escena de la muerte.

Podestá se independizó de Carlo y decidió explotar el filón su propia compañía, formada por elementos de su numerosa y capacitada familia. Salió en gira al interior. Hallándose en Chivilcoy el 10 abril 1886, se le ocurrió ponerle palabras al mismo. Había nacido el teatro nacional. Contrariamente a lo que ocurría con el teatro "serio" de dramas y comedias españolas o traducidas, el "nacional" se imponía al público. Era evidente que Podestá había dado en la tecla. Muchas compañías quisieron imitar lo, pero faltaban actores criollos y no todos los autores tenían la vena de Gutiérrez por más que explotarán el tema del gaucho desamparado y perseguido. "Pelear a la partida llegó a ser en estos momentos, no un sueño sino una realidad de las aspiraciones instintiva populares del momento-descubre Florencio Sánchez-. No quedó gaucho avieso, ladrón y asesino que no fuera glorificado en nuestra arena nacional"

¹³⁹ Ricardo rojas: historia de la literatura argentina. Capítulo. Los proscriptos

¡Padres que tenéis hijos!

La más colosal, la más asombrosa y la única verdadera liquidación de Artículos de Invierno, es la que ha dado principio en "AL PALACIO DE CRISTAL", calle Victoria esquina Chacabuco.

En Confecciones para hombres, jóvenes y niños...!!

En Bonetería, Camisería, Sombrerería, Corbatas y artículos generales para hombres y niños...!!

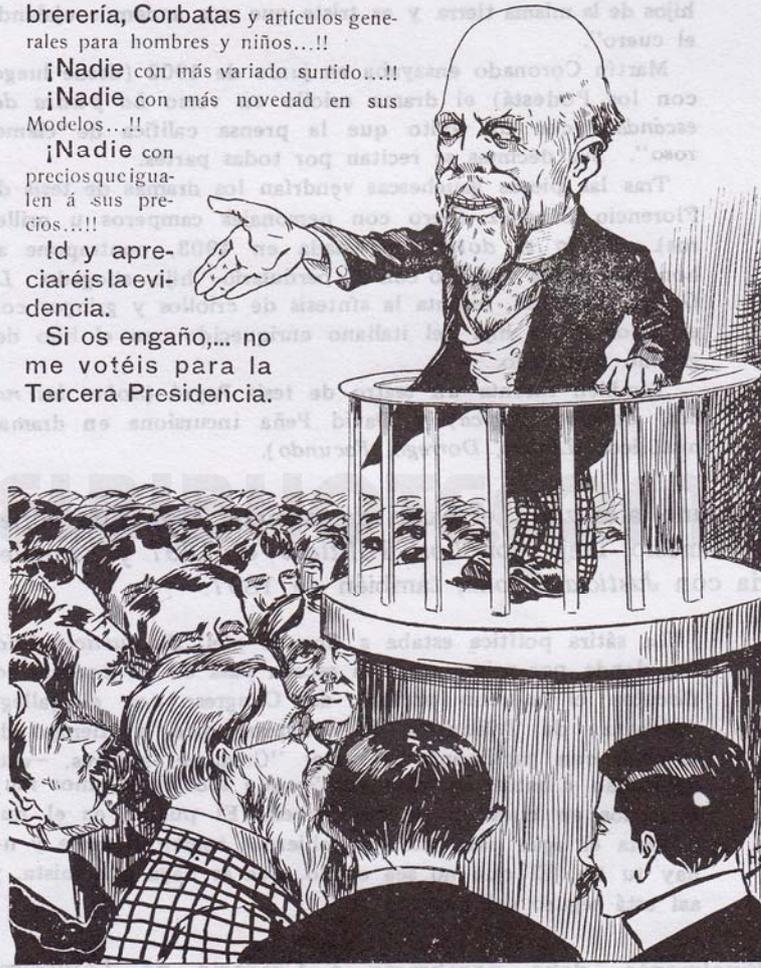
¡Nadie con más variado surtido...!!

¡Nadie con más novedad en sus Modelos...!!

¡Nadie con precios que igualen á sus precios...!!

Id y apreciaréis la evidencia.

Si os engaño,... no me votéis para la Tercera Presidencia.



La publicidad y la política.

Tras la etapa de los *Moreira*, *Los Cuello*, los *Hormiga Negra*, vendría el tono más reposado pero igualmente auténtico.

Martiniano Leguizamón da en 1896 su égloga *Calandria*: se trata de un gaucho que también escapaba de la partida, pero no la peleaba a lo *Moreira* sino la cuerpeaba haciéndola blanco de burlas. "No quiero tener con mis hermanos, blancos y colorados (la escena ocurre en entre Ríos) somos hijos de la misma tierra y es triste que nos andemos o jalando el cuero".

Martín Coronado ensayaba en junio de 1902 (desde luego, con los Podestá) el drama criollo en verso *La piedra del escándalo* con un éxito que la prensa califica de clamoroso". Sus décimas se recitan por todas partes.

Tras las piezas gauchescas vendrían los dramas de tesis de Florencio Sánchez (ero con personajes camperos o orilleros). *M'hijo el doctor*, estrenada en 1903, contrapone al honrado padre Gaucho con el perdulario hijo abogado. *La Gringa*, de 1904, intenta la síntesis de los y gringos con el amor de la hija del italiano enriquecido con el hijo del gaucho despojado.

También intenta un teatro de tesis Payró (*Sobre las ruinas*, *Canción trágica*) y David Peña incursiona en dramas históricos. (*Liniers*, *Dorrego*, *Facundo*).

Ninguno alcanzaría el éxito del sainete, cuya ruta abrieron Nemesio Trejo con *Los Políticos* de 1897 y Ezequiel Soria con *Justicia Criolla*, también de 1897.

La sátira política estaba a flor de piel. En *Justicia Criolla*, donde por primera vez la escena pasa en un conventillo, discuten el moreno portero del Congreso con el gallego ordenanza de Tribunales. El congresal dice, al tiempo de revolver con parsimonia el mate: "Créanme, señores, —está habituado a hablar en "diputado"— que todavía estamos muy atrasados en cuestión de democracia. El pueblo es el que calienta el agua para que los gobiernos tomen el mate y no hay tu tía. El que no sea otario, que se haga gubernista, y así está seguro del puchero".

Finalmente, debe nombrarse a Gregorio de Laferrere, clubman y político, típico exponente de la oligarquía en lo bueno y en sus defectos. Dio comedias de mucha gracia —*Jettatore*, *Locos de verano*, *Las de Barranco*— en las que no falta la certera pintura de costumbres y la sátira a la vieja sociedad porteña que se derrumbaba.

4. LA TRANSFORMACION SOCIAL Y EL MOVIMIENTO OBRERO

Una sociedad nueva

Hacia fines del siglo los estancieros, según sean invernadores o criadores, tienen distinta influencia social. Mientras los invernadores ocupaban el primer plano del poder económico, disfrutaban del mayor prestigio social y eran socios del poder político, los criadores quedaban postergados al soportar los trabajos más duros y los mayores riesgos.

La diferencia se habría de notar con mayor intensidad más adelante, cuando las condiciones económicas surgidas de las crisis de 1930 y del Tratado Roca-Runcinam, afirmen la alianza entre invernadores y frigoríficos.

Contra lo supuesto, el mismo proceso económico promovió la aparición de una creciente clase media. Aún cuando la concepción de la Argentina de las vacas y el trigo no incluía más que una clase propietaria de la tierra —conectada con los frigoríficos y el comercio de exportación— y otra dedicada al cuidado del "ganado y las mieses", la integración de los inmigrantes originará el surgimiento de un sector intermedio. Los gringos y gallegos se convertían en arrendatarios o pequeños propietarios rurales, algunos; otros en pequeños comerciantes urbanos —padres de futuros profesionales liberales—. La necesidad de proveer de servicios de diverso tipo a una sociedad porteña y, en menor grado, pampeana, en crecimiento permanente, dio origen a estos sectores medios de la ciudad y el campo, cada uno de ellos con sus propias y diferenciadas características. Este conglomerado social en constante aumento y con posibilidad de acceder a mayores consumos y mejores niveles de instrucción, originará cambios políticos inesperados por la sociedad dominante.

La distinta realidad económica del interior y del litoral o de la ciudad y el campo, diferenciaba los sectores humildes de la población. Los peones de las estancias de la zona pampeana, pese a encontrarse en el sometimiento resignado de *Segundo Sombra*, no eran los más perjudicados en su condición económico-social; sino los nacientes sectores artesanales y obreros urbanos trabajando en los frigoríficos, el ferrocarril o la incipiente industria, que empezaron a organizarse en defensa de sus intereses, orientados por ideologías que, en su condición de ser extranjeros en mayoría, habían traído de la Europa industrializada.

Al principio del siglo había 75.000 hacendados, 100.000 propietarios dedicados a la agricultura, 70.000 arrendatarios y 152.000 propietarios de diversas explotaciones agropecuarias.

130.000 mensuales y 730.000 peones (arrieros, reseros, hacheros, etc.) constituían el proletariado rural.

En el medio urbano residían los terratenientes, banqueros, grandes comerciantes, industriales, funcionarios, etc., que ascendían a 45.000; los sectores medios los formaban 300.000 pequeños comerciantes, profesionales, docentes, empleados de banca y comercio, etc. 370.000 obreros se desempeñaban en la industria, quienes junto con 200.000 servidores domésticos, 100.000 jornaleros, y 160.000 artesanos, componían los estratos humildes de las ciudades.